ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

SAUTERIE DE SUSANA

PASILLO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

MÚSICA DEL

MAESTRO TABOADA.

MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA.

1887.



SAUTERIE DE SUSANA.

SAUTERIE DE SUSANA

PASILLO COMIGO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

MÚSICA DEL

MAESTRO TABOADA,

Estrenado en el Teatro de RECOLETOS el 11 de Julio de 1887.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal.*

1887.

PERSONAJES.		ACTORES.
SUSANA	Sras.	Rivas.
TOMASA		Giner.
PETRONILA		Vargas.
MATILDE	Srta.	Fernani.
CANELA	Sres.	Verdejo.
MARCIAL		Larra.
HIPÓLITO		Olona.
PERICO		Delgado.
CRIADO		Chaves.
UN CONVIDADO, (que habla)		N.
Convidados y niños.		

La escena en Valdecestillas.—Época actual.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala grande y bien amueblada, dispuesta como para celebrar en ella una reunión. Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

SUSANA y MATILDE.

SUSANA. ¿Ya está todo dispuesto?
MAT. Todo.
SUSANA. ¡Gracias á Dios! Creí que no acabábamos nunca.
MAT. Ya no faltan más que los convidados y los concertistas que deben venir de Madrid.
SUSANA. Pues descansemos un rato, Matilde, que ya es hora. ¡Mira que nos hemos llevado un día!
MAT. Por tu gusto ha sido.
SUSANA. Naturalmente. Pues qué ¿acaso pretendiais mi hermano y tú que no celebrase como de costumbre el día de mi cumpleaños?
MAT. No, tiita; pero uno y otro hubiéramos preferido celebrarle en familia.
SUSANA. Por supuesto que estoy temiendo que mi hermano me haya jugado una mala pasada.

MAT. ¿Y cómo?

SUSANA. No avisando á los concertistas de Madrid.

MAT. No, no lo creas.

SUSANA. Tu padre es muy cazurro. Por supuesto que sería una acción que no se la perdonaría aunque viviese cien años. Hoy que por primera vez va á honrar esta casa la marquesa de la Coliflor.

MAT. ¡Ah! ¿Pero sabes que vendrá?

SUSANA. ¿Qué ha de hacer? Pero ¡demonio! son las seis y media y no llegan ni los concertistas ni tu padre.

MAT. No te apures.

SUSANA. ¿Cómo no? ¡Si me engañara tu padre!... ¡Ah! Me subleva la idea sola de que cualquiera me ponga en ridículo.

MAT. (Sí, porque para eso te bastas tú sola.) ¡Ah! Mira, mira...

SUSANA. Pero... ¡Dios mío!

ESCENA II.

DICHAS y MARCIAL.

MÚSICA.

SUSANA. ¿Solo?
MAT. ¿Solo?
MARCIAL. ¡Solo!
SUSANA. ¿Callas?
MAT. ¿Callas?
MARCIAL. Callo.
SUSANA. ¿Nadie?
MAT. ¿Nadie?
MARCIAL. ¡Nadie!
SUSANA. ¡Cielos!
MAT. ¡Cielos!
MARCIAL. ¡Diablos!

SUSANA. ¿Faltan?
MAT. ¿Faltan?
MARCIAL. ¡Faltan!
SUSANA. ¿Todos?
MAT. ¿Todos?
MARCIAL. ¡Todos!
SUSANA. ¿Pero?...
MAT. ¿Pero?...
MARCIAL. ¿Pero?...
SUSANA. ¿Cómo?
MAT. ¿Cómo?
MARCIAL. ¿Cómo?
Un solo momento
prestadme atención,
y así sabreis pronto
lo que sucedió.
Dos horas lo menos
estuve esperando,
que el tren como siempre
llegó con ratraso,
Al fin á lo lejos
el pito sonó,
la bronca campana
responde á su voz!
y crujen las planchas,
y luce un farol,
y gritan, ¡al agua!
¡rosquillas y róm!
y el tren llega rápido
á todo vapor:
¡plóm, plóm, plóm, plóm!
Y un hombre dice
bajito y quedo:
«¡Valdecestillas,
minuto y medio!»

SUSANA. ¿Y qué más? ¿y qué más?
MARCIAL. Ten cachaza y lo sabrás.

Espero un instante,
no baja ninguno,
registro los coches,
no encuentro á los músicos.
La bronca campana
de pronto sonó,
el pito estridente
responde á su voz,
y crujen las planchas,
se apaga el farol,
y gritan: «¡Marcharse!
¡señores, por Dios!»
y el tren sale rápido
á todo vapor,
¡plóm, plóm, plóm, plóm!
Y yo muy triste
salí diciendo:
«¡Caracolitos!
lucido vuelvo!»

HABLADO.

SUSANA. ¡Marcial, Marcial, me has deshonrado!
MARCIAL. ¿Qué dices?
SUSANA. Todo esto obedece á una intriga tuya. Me quieres poner en las astas del toro.
MARCIAL. (¡Ya lo creo; ojalá pudiera!)
SUSANA. Tú no has llamado á los músicos.
MARCIAL. Si, señora, los he llamado.
SUSANA. Entonces...
MARCIAL. Sólo que ellos no han respondido.
SUSANA. ¿Y cómo me quedo yo ahora? ¿Y qué les digo á mis convidados?
MARCIAL. Pues que perdonen por Dios y que otra vez será.
MAT. Y diga usted, ¿no ha llegado tampoco el señor Canela?
MARCIAL. Tampoco, y me alegro.

MAT. ¿Por qué?
MARCIAL. Porque me carga ese hombre, siempre queriendo decir chistes.
SUSANA. Claro, eres espíritu de contradicción; odias á Canela, por lo mismo que yo le estimo.
MARCIAL. (Es verdad.) No, mujer...
SUSANA. ¿Y qué hacemos en este apuro, Matilde?
MAT. Lo mejor será que pretextes una indisposición.
SUSANA. Nunca. ¿Qué se diría de mí si me indispusiera el dia de mi cumpleaños?
MARCIAL. Mujer, si acaso se diría de la indisposición, pero de tí, por qué.
SUSANA. Y ello es preciso preparar algo. Yo si hay apuro leeré seis ó siete composiciones poéticas...
MARCIAL. (Pues se mueren la mitad de los convidados.)
SUSANA. Y también cantaré alguna cosita.
MARCIAL. (¡Ah! pues entonces se mueren todos.)
SUSANA. Pero con esto no basta.
MARCIAL. Pues á mí me parece que con eso sobra.
SUSANA. ¿Tú no me puedes ayudar?
MAT. Yo ¿cómo?
SUSANA. Y tú (Á Marcial.) ¿no sabes tocar nada?
MARCIAL. Sí, el tambor, ¿te sirve?
SUSANA. ¡Dios mío! las siete y no hemos resuelto nada.
MARCIAL. Sí, ya hemos resuelto que hagas la función tú sola. (Y así los que vengan esta noche no vuelven más.)
SUSANA. No hay peor cosa que vivir entre gente de entendimiento obtuso.
MARCIAL. ¡Eh! poco á poco.

ESCENA III.

DICHOS y CANELA.

CANELA. Á la paz de Dios.
SUSANA. ¡Ah, Canela, muy bien venido.
MAT. Ya no le esperábamos á usted.

CANELA. ¡Ah! ¿Conque habiendo función aquí y conociéndome no me esperaban ustedes? Muchas gracias.

MARCIAL. Hombre, como estaba yo en la estación cuando llegó el tren y no te ví apear.

CANELA. Claro, ¿cómo habias de verme si vine en carro? No encontré otro modo mejor de conducir cómodamente mi equipaje. ¡Como traigo tantos chirimbolos!

SUSANA. ¡Ah!

MARCIAL. (¡Santo Dios! Este viene con la intención de pasar aquí una temporada.)

CANELA. Conque según las noticias se propone usted obsequiarnos con un magnífico concierto?

SUSANA. Tanto como magnífico...

MARCIAL. Te diré, el concierto sería monumental si no hubiéramos tropezado con un pequeño inconveniente.

CANELA. ¿Sí? ¿Y qué inconveniente es ese?

MARCIAL. Que no hay quien toque.

SUSANA. Mi hermano se ha portado conmigo como lo que es.

CANELA. Pues entonces se ha portado muy feamente.

SUSANA. Figúrese usted que he convidado para esta noche á todo lo mejor del pueblo, inclusa la marquesa de la Coliflor.

CANELA. Muy bien, esa vendrá en clase de ensalada.

SUSANA. Déjese usted de bromitas. Ahora bien, ¿qué les digo á mis convidados cuando vengan?

CANELA. Pues lo de costumbre: ¿Qué tal están ustedes? ¿Y las familias?

SUSANA. No es eso. ¿Cómo les digo yo que se suspende la fiesta?

CANELA. De ningún modo, porque no se suspenderá. Ahora si que me alegro de haber traido tanto equipaje.

SUSANA. ¿Pues qué tiene que ver?

CANELA. ¡Apenas! Yo me proponía dar á ustedes una sorpresa, y me alegro mucho de poderles prestar un servicio. Nada, nada, habrá *sauterie,* yo me encargo de todo.

MARCIAL. (¡Y esté usté intrigando quince dias para esto!)

SUSANA. ¡Ay! Si me hace usted tan señalado favor todo me

parecerá poco para pagarle.

CANELA. Pues ya le pondré precio.

MARCIAL. (¡Ay! ¿Ternezas? Me interpondré.) Pero es el caso que la mayor parte de los vecinos te conocen.

CANELA. Esta noche no me conocerán. Nada, no digan ustedes que he llegado y anuncien á la reunión un concertista excéntrico y un frenólogo.

MARCIAL. ¿También excéntrico?

CANELA. Si. (Á Susana.) ¡Ah! ¿Canta usted todavía la canción titulada: «La tormenta.»

SUSANA. Si, señor.

CANELA. Pues á ensayarla por si hace falta. Vuelvo en seguida.

ESCENA IV.

SUSANA y MARCIAL.

SUSANA. No ha podido llegar más oportunamente este señor Canela.

MARCIAL. Sí, siempre es muy oportuno para fastidiar.

SUSANA. Mal que te pese tendremos concierto.

MARCIAL. ¡Bueno será él! ¡Dios mío, qué envidia tengo á la Alcaldesa!

SUSANA. ¿Por qué?

MARCIAL. Porque es sorda, y no se enterará de las sandeces de Canela.

SUSANA. Sí, si es muy sándio. Lo que él es, es un estuche.

MARCIAL. Justo, un estuche de cirujía que todo lo que encierra es para hacer daño.

ESCENA V.

DICHOS y CANELA con un trombón.

CANELA. Ya estoy de vuelta.

SUSANA. ¿Qué trae usted ahí?

CANELA. Un trombón.

SUSANA. ¿Y para qué?

CANELA. ¡Toma! Para acompañarla á usted esa cancioncita.
SUSANA. ¿Con el trombón?
CANELA. Sí, señora. ¡Y verá usted cómo nos vamos á lucir!
MARCIAL (Cuando yo dije que saldría con alguna de las suyas.)
SUSANA. Pero hombre de Dios...
CANELA. Nada, ensayemos la pieza, y si no sale bien con suprimirla luego, asunto concluido.
SUSANA. Bien, bien, si usted se empeña,..
MARCIAL. (Vamos, locos los dos.)

MÚSICA.

CANELA. Cuando usted quiera.
SUSANA. Vamos allá.
MARCIAL. Yo me reservo
para silbar.

—

SUSANA. Noche triste, triste, triste,
y de horror, de horror, de horror,
se oye un trueno y otro trueno.
MARCIAL. Pues entonces se oyen dos.
SUSANA. Ilumina las tinieblas
un relámpago feroz...
Otra vez el trueno se oye.
MARCIAL. El que truena es el trombón.
SUSANA. No me interrumpas.
MARCIAL. Líbreme Dios.
CANELA. Le pegaría
con el trombón
SUSANA. Vamos, Canela.
CANELA. Vamos allá.
MARCIAL. Sigo dispuesto
para silbar.

—

SUSANA. Sopla el viento, sopla, sopla
con indómita altivez
y las nubes corren, corren.

MARCIAL. Las persigue algún inglés.
SUSANA. La veleta cruje, cruje,
y en silencio aterrador,
ni siquiera el gallo canta.
MARCIAL. Ya cantais vosotros dos.

—

SUSANA. Ya la tormenta
calmando va,
y el sol de nuevo
vuelve á brillar.
Y las zagalas
con tierno afán,
cantos de amores
al aire dán.
No tardes, ven,
mi buen pastor,
que tu zagala
muere de amor.
Y amante y fiel
te espera ya
la que sus quejas
al aire da.
¡Tra, la, rá, la, rá!
¡Tra, la, rá, la, rá!
CANELA y MARCIAL. Lucido está.
su fiel pastor,
si esta zagala
le brinda amor.
¡Tra, la, rá, la, rá!

HABLADO.

SUSANA. Conque, ¿qué tal?
MARCIAL. Perfectamente.
SUSANA. ¿Canto ó no canto esta noche?
CANELA. No, no cante usted.

SUSANA. ¡Qué! ¿Lo hago mal?
MARCIAL. No, pero déjalo, Juan.
CANELA. ¡Quía! Lo hace usted muy bien! pero ¿no va usted á leer poesías?
SUSANA. Sí.
CANELA. Pues basta, de lo demás me encargaré yo.

ESCENA VI.

DICHOS y CRIADO,

CRIADO. La señora doña Petronila y su hijo.
SUSANA. ¡Ay, Dios mío! (Al Criado.) Espera. (Á Canela.) Que no le vean á usted.
CANELA. No, si yo me escurro en seguida. Hasta luego, y no tenga usted cuidado. (Mútis.)
SUSANA. (Al Criado.) Obedece al señor Canela en cuanto te mande.
CRIADO. Está muy bien. (Mútis.)
SUSANA. Ahora, que pasen la Alcaldesa y su hijo.
MARCIAL. Bueno, dispòngámonos á hablar á cañonazos.

ESCENA VII.

DICHOS, PETRONILA y PERICO.

SUSANA. ¡Tanto bueno por aquí.
PETRON. Santas noches tengan *ustés*
PERICO. Lo *mesmo* digo.
MARCIAL. Felices, Doña Petronila. Y el señor alcalde, ¿cómo no viene?
PETRON. ¿Eh?
MARCIAL. ¿Qué cómo no viene el señor alcalde?
PETRON. Anda malucho y se ha *metío*, en la cama *trempano*. Él bien hubiera *querío* venir á honrar á *ustés*; pero lo que me dijo, anda, que en *diendo* tú ya está *representao* el Ayuntamiento.
SUSANA. Si, es verdad, pero, siéntense ustedes.

PETRON. ¿Eh?... ¡Ah! Con el *premiso...*
MARCIAL. ¿Y qué tiene tu padre?
PERICO. *Naa*, que no quiere venir porque *ice* que le empalaga usté siempre tan seriote.
SUSANA. (¡Dios mío!)
MARCIAL. (¡Habrá bárbaro!)
PERICO. Y que *pa* unos dulces que le dan *ustés*, mejor quiere cenar en casa.
PETRON. ¿Qué *ice*? ¿qué *ice*?
MARCIAL. Atrocidades.
PETRON. ¿Felicidades? ¿*Cuálas, cuálas*?
SUSANA. Dice que el alcalde no quiere venir.
PETRON. ¡Embustero! No le hagan *ustés* caso, que si se *pue* vestir, lo que no puede á veces es *desnugarse*.
PERICO. Bueno; pero eso es cuando sale tarde de la taberna.
SUSANA. (¡Dios mío! ¡gente más ordinaria! ¿Y que esta sea la familia de la primera autoridad?)
MARCIAL. (Á Susana.) Es imposible entenderse con esa pared maestra.
PERICO. Oiga usté, que mi madre no es maestra ¡eh! que es alcaldesa.
PETRON. ¡Ah! si... un perro de presa... *manifico*.
MARCIAL. Nada, que no hay medio que oiga.
PETRON. ¿Y como no ha *venio naide entodavia*?
SUSANA. Es temprano; no son las ocho.
PETRON. ¿Que si quiero un bizcocho? No, gracias. ¿Y tú? ¿quieres? (Á Perico.)
PERICO. Sí, señora.
PETRON. No tiene gana ahora. Claro, si acaba de cenar.
PERICO. Pero me quedé con hambre, porque me dijo usted que luego me atracaria aquí.
SUSANA. (¡Qué zopenco!)
MARCIAL. (No te verás en ese espejo.) ¿Y qué tal? ¿qué tal? ¿Tienes ya novia?
PERICO. Si, señor, la Nicolasa; yo me quiero casar con ella; pero no me dejan.
SUSANA. ¿Por qué?

PERICO. Porque *ice* mi madre que es *probe*, y que me conviene más quearme en esta casa...

MARCIAL. ¿Quedarse en casa? ¿Cómo?

PERICO. *Ice* mi madre que si doña Susana, que es la más rica, no me quiere me puedo casar con Matilde.

MARCIAL. ¿Qué estoy oyendo?

PERICO. Porque *ice* que aunque *usté* es algo *fantasioso*, debe tener mosca.

MARCIAL. Esto no se puede resistir.

PETRON. ¿Quién va á venir?

MARCIAL. El dem. nio.

PETRON. ¡Ah! ¿Se ha hecho un matrimonio?

MARCIAL. No, señora.

PETRON. ¿Con Nicanora?

MARCIAL. ¿Quiere usted dejarme en paz!

ESCENA VIII.

DICHOS y CRIADO.

CRIADO. Doña Tomasa.

SUSANA. ¡Ah! La secretaría, que pase.

MARCIAL. ¡Gracias á Dios que llega alguien con quien se pueda hablar.

ESCENA IX.

DICHOS menos el CRIADO, y TOMASA é HIPÓLITO traen seis niños.

SUSANA. (Á Tomasa.) ¡Cómo! ¿Viene usted sola?

TOMASA. Si, señora... es decir, con Hipólito. Pasa, hombre. (Entran los niños é Hipólito que trae uno de pecho en brazos.) Porque á los niños no los cuento.

SUSANA. Hace usted bien.

MARCIAL. (Pues si llega á venir acompañada.) Pues dispone usted de un regimiento. ¿Cuántos son?

TOMASA. Seis, y ocho que se me han muerto.

MARCIAL. ¡Vaya!

TOMASA. De cada parto dos; menos una vez...

HIPOL. Si, señor; menos una vez que parió tres. Esta es así para todo ¡Atroz!

TOMASA. Ustedes dispensarán la libertad; pero no darán ninguna guerra, porque los tengo muy bien enseñados. Hipólito, coge este niño.

HIPOL. Hijo mío, ven acá. (Se queda con el de pecho en un brazo y el otro en una pierna.)

TOMASA. Yo temí que hubiera principiado ya el concierto.

SUSANA. No, es temprano aún.

PERICO. Madre, yo me aburro.

PETRON. Muchacho, no se llama burro á *naide*.

TOMASA. (Á un niño que la molesta.) ¿Qué quieres, pecado? Hipólito, coge á este niño.

HIPOL. ¿Y dónde quieres que le ponga?

PERICO. Yo me quiero *dir*, madre.

PETRON. ¡Chito! Con este no se puede contar para nada de noche.

MARCIAL. (No, ni de día tampoco.)

PETRON. Porque como le entre el sueño...

HIPOL. Don Marcial, ¿quiere usted hacerme el favor?... (Queriendo que coja al niño de pecho.)

MARCIAL. ¿Eh?

HIPOL. De tenerme este niño porque voy á sacar este otro fuera. (Toma Marcial el niño.) muchas gracias. (Sale.)

MARCIAL. (Pero esta gente toma mi casa por una inclusa.) (Llora el niño.) ¡Cáspita! ¡No me faltaba más que esto!

TOMASA. Paseele usted, paseele usted, don Marcial.

MARCIAL. ¡Caracoles! ¡Y no hay más remedio, porque se desgañita. (Le pasea y arrulla.)

SUSANA. Pues esta noche vamos á tener aquí á la marquesa.

TOMASA. ¡Ah! Me alegro mucho, yo no la conozco; pero dicen que es muy hermosa.

SUSANA. Hermosísima, y además de eso muy elegante.

TOMASA. Y muy buena.

SUSANA. ¡Y tan sencilla! En fin: yo me alegraré mucho de tratarla.

ESCENA X.

DICHOS, MATILDE y CONVIDADOS.

MAT. Aquí están ya todos nuestros amigos.
SUSANA. Adelante. (Parece que se han citado para venir juntos.)

MÚSICA.

CONVID. Buenas noches, Susana.
SUSANA. Gracias, señores;
tengan ustedes todos
muy buenas noches.

—

CONVID. Si es gente espléndida
y *comm'il faut*
tendremos música
y buen jamón,
que al eco místico
del violín,
prefiero un átomo
de buen *roosbeef*.
MARCIAL. Duerme niño
celestial
en los brazos
de papá.

HABLADO.

MARCIAL. Vaya, irse sentando y dispensen que no haga los honores, pero hasta que vuelva don Hipólito... ¿Qué es esto? ¡Canastos! El rorro me ha lucido.
HIPOL. Deme usted, don Marcial, y gracias.
SUSANA. Ya no falta más que la marquesa.
TODOS. ¡Aaaah!

SUSANA. (¡Qué efecto ha hecho la noticia. Pero su ausencia no ha de ser obstáculo para que principie la *sauterie*!)

PETRON. (Á Perico.) Tonto, acércate á Matilde. Vamos, que te vea yo siempre al lado de ella.

SUSANA. Van á admirar ustedes unos artistas excéntricos.

HIPOL. ¿Qué son excéntricos?

TOMASA. Forasteros, ignorante.

SUSANA. Vaya, Marcial, avisa á esos señores.

PETRON. ¿Qué ha dicho?

TOMASA. Nada, nada.

PETRON. ¿Que me este *callá*? No quiero.

ESCENA XI.

DICHOS y CANELA de gitano.

CANELA. Á la paz de Dios.

SUSANA. (Es imposible reconocerle.)

MARCIAL. (Este va á hacer alguna barbaridad. (Matilde cambia con frecuencia de sitio y Perico la sigue siempre.)

PETRON. ¿Y este es músico?

SUSANA. Si.

PETRON. Pues *paece* un *trasquilaor*.

CANELA. ¡Gracias!... Señores: aquí donde ustedes me ven yo soy un regenerador *lírico-flamenco-musical-artistico-peripatético* por *too* lo alto y por *too* lo hondo.

MARCIAL. (Vamos, lo mismo le da arriba que abajo.)

CANELA. Antes la ópera era ópera...

MARCIAL. Claro, y ahora también.

CANELA. Pues no, señor. Antes la ópera era ópera y el flamenco, flamenco. Pues bien, yo quiero que la ópera sea flamenco y el flamenco ópera; y ya *ustés* me comprenderán.

TODOS. Si, si.

MARCIAL. (Ni una palabra.)

CANELA. Pues que *tóo* lo que he dicho lo voy á probar *prácticamente*. Y *ustés* me van á oir, y lo mejor es la

prática sin *contumenias* ni *adiciones*, y he dicho. ¿Me *quiee usté* acompañar?

SUSANA. Con mucho gusto.

CANELA. Pues entre usté por lo *finolis* y allá va lo bueno.

SUSANA. Canta tú también, Matilde, aquello del estribillo de la lámpara.

MÚSICA.

CANELA.
¡Ay! ¡ay! ¡ayyy!
No sabes tú, morena,
lo que á mí me pasa
al verte bailar.
Que toda mi persona
se vuelve jalea
mirando tu sal.

—

SUSANA.
Stridi la vampa
la falla indómita.
Corre quel pisco
licta in sembiara.
Urli di Georgia
mí torno é que posso
chinta di esbirri.
Donara s'avanga, etc.

—

TODOS. (Bailan.) Al oir ese son
yo no sé que me da
que al momento se mueven mis pies
y de gusto comienzo á bailar.

HABLADO.

TODOS. Muy bien, muy bien.

CANELA. Gracias, señores.

SUSANA. Ahora tiene usted que tomar alguna cosita. ¡Pedro!

¡Florencia!... ¿Quiere usted chocolate?

CANELA. Señora, eso no *puee* ser.

SUSANA. ¿Por qué?

CANELA. *Poique* tomar *soconusco* y cantar flamenco está *oriográfica* y *numismáticamente* opuesto.

SUSANA. Pero una copita.

CANELA. Eso ya es otra cosa, *poique* está en relación más *direuta.* (Salen los criados con dulces.)

SUSANA. (Después de servirle una copa.) Tome usted.

CANELA. *¿Ustés* gustan?

TODOS. Que aproveche.

CANELA. Ahora con el *premiso* de *ustés,* voy á avisar á mi compañero.

TOMASA. ¿Es gitano también?

CANELA. No, señora, italiano.

TOMASA. ¿De Milán?

CANELA. ¿Se *quiee* usté *guasea* conmigo? Si fuera de Milán, sería *milano,* y ya he dicho que es italiano de la *mesmísima Itálica,* aunque habla nuestra lengua *ar pelo.*

TOMASA. Creí que sería algún artista de la Scala.

CANELA. ¿Más guasa *entoavia?* No es artista de la escalera, como usted dice, sino de dentro de casa.

TOMASA. Pero ¿qué instrumento toca?

CANELA. *Denguno.* Si es frenólogo.

TOMASA. ¡Ah!

CANELA. Conque beso los piés á *toos.* (Vase.)

ESCENA XII.

DICHOS, menos CANELA.

MAT. (Á Perico.) Ya le he dicho á usted que no quiero que se siente á mi lado.

PERICO. Tampoco yo quiero sentarme; pero si me manda mi madre, ¿qué voy á hacer?

TOMASA. Pero no viene la marquesa.

SUSANA. Pues ya no debe tardar.

MARCIAL. (Á Matilde.) ¿Qué se dice de este zamacuco.
MAT. No me deja tranquila un instante.
PETRON. (Señalando al grupo que forman Matilde, Marcial y Perico.) Miren ustés, me *paece* que eso lleva trazas de arreglarse.
TOMASA. Sí, magníficas.
MARCIAL. (Levantando á Perico de una oreja.) ¡Bruto!
PERICO. ¡Ay, ay! (Gran confusión.)
PETRON. ¡Qué me matan al hijo! ¡Socorro!
HIPOL. ¡Eh! no estropearme la criatura.
SUSANA. ¡Pero, señores, por Dios!

ESCENA XIII.

DICHOS y CRIADO.

CRIADO. La señora marquesa de la Coliflor.
SUSANA. Espera. Sentarse, que no adivine lo que acaba de pasar. (Á Perico.) Por Dios, calle usted.
PERICO. No quiero.
CRIADO. La señora marquesa de la Coliflor...
SUSANA. ¡Silencio! Anda, que pase la marquesa.
CRIADO. No, si ha mandado recado diciendo que no puede venir.
SUSANA. (¡Qué decepción!)
MARCIAL. (Me alegro.) ¡Pues te ha dado un chasco!
SUSANA. No lo creas! eso no me importa nada.
TOMASA. Ni á mí.
CONVID. Ni á mí... ni á mí...
MARCIAL. (¡Cómo mienten!)
SUSANA. No me gusta faltar á nadie; pero me alegro mucho de que no haya venido.
TOMASA. Naturalmente. Conque siga la función. Ahora la toca á usted, Susana. Á ver, unos versitos.
SUSANA. No quisiera abusar de ustedes.
TOMASA. ¿Qué? No, señora.
MARCIAL. (Está deseando leerlos.)
SUSANA. Pues si ustedes se empeñan, principiaré por leer una

de las que Becquer llamaba rimas.

MARCIAL. (Y que tú debieras llamar romas.

TODOS. Sí, sí.

SUSANA. (Leyendo.) ¡Á Ese!

TODOS. ¡Á ese! ¡Á ese!

MARCIAL. Pero ¿quén es? ¿Qué ha pasado?

SUSANA. No, señores, es la dedicatoria de la poesía A. S... inicial.

TODOS. ¡Ah!

SUSANA. Principio. (Lee.) ¡Á ese! Llora, hermoso mío, llora...
(Se echa á llorar el niño de Hipólito.)

MARCIAL. Bien, te ha obedecido.

TOMASA. Es que es muy sensible y le conmueven los versos. Vaya, siga usted.

SUSANA. (Lee.) Llora, hermoso mío, llora,
y el llanto saldrá á mis ojos;
viste tu cara de júbilo
y alegre verás mi rostro.
Si ries, río,
si lloras, lloro,
si buscas, busco,
si logras, logro,
si penas, peno,
si gozas, gozo,
si sales, salgo,
si corres, corro,
si luchas, lucho,
si bulles, *bollo*.

(Se oye un gran ruido de platos.)

MARCIAL. Por lo vísto se ha encargado la vajilla de darte los aplausos.

SUSANA. ¡Dios mío!

TOMASA. ¿Qué ha sido eso?

TODOS. Vamos. (Vanse precipitadamente.)

ESCENA XIV.

PETRONILA y PERICO. Mientras hablan, salen los chicos de Tomasa y se ponen á comer dulces.

PETRON. ¿Por qué te tiró de la oreja don Marcial?
PERICO. Porque la dije á Matilde que Nicolasa era más guapa que ella.
PETRON. ¿Por llamarla bella?
PERICO. No, señora.
PETRON. Pues no seas tonto, sigue llamándoselo.
PERICO. Eso es, y él seguirá tira que tira.
PETRON. ¿Que es mentira? Aunque lo sea; la cuestión es que enamores á la muchacha.
PERICO. Pero si no me gusta.
PETRON. Asustarse de una mujer un mocetón como tú.

ESCENA XV.

DICHOS, SUSANA, MATILDE, TOMASA, HIPÓLITO, MARCIAL y CONVIDADOS. Cuando aparece Marcial, los chicos asustados quieren huir y caen sobre los dulces.

MARCIAL. Miren ustedes.
SUSANA. ¡Válgame Dios!
TOMASA. ¡Jesús! ¡Arriba! (Los levantan.) Pero condenados, ¿qué habeis hecho?
MARCIAL. Ya lo ve usted, varias tortillas.
SUSANA. Pero, doña Petronila, ¿cómo ha consentido usted etso?
PETRON. No he visto nada; ya sabe usted que soy un poco tarda de oído.
MARCIAL. ¡Pues apenas se han atracado los angelitos!
TOMASA. No, lo que es eso, no lo crea usted.
SUSANA. ¿Qué tendría de particular, señora?
TOMASA. ¡Vaya!... ¡Tengo yo muy bien enseñados á mis hijos! ¿No habeis comido un solo dulce, verdad?
SUSANA. No, señora.

TOMASA. ¿Lo ve usted?
UNO. Hemos comido ocho cada uno.
TOMASA. ¡Dios mío, qué vergüenza! ¿Has oído Hipólito?
HIPOL. Sí, mujer.
SUSANA. (Ap. á Marcíal.) ¡Qué noche, Marcial! Rota la vajilla, echados á perder los dulces.
MARCIAL. Me alegro. Anda, ofrece *soterios* á estos mamarrachos.

ESCENA XVI.

DICHOS y CANELA.

CANELA. Buenas noches, señores.
SUSANA. ¡Ah! ¡Silencio, silencio! (¡Qué figura tan interesante?)
CANELA. Tengo il honor di salutar á esta ilustrata concurrencia. Señoras y señores: Sono frenólogo y no hay cabeza que oculte sus secretos á mis eruditas investigaciones. ¿Por quién *comisichio?*
HIPOL. Por mí, si usted gusta.
TOMASA. ¡Ah, sí, sí!
CANELA. Perfectamente. Tome usted asiento. (Después de tocarlo mucho la cabeza.) Usted tiene muy *desarroyato* el órgano de la pasibiliidad.
HIPOL. ¿Eh?
CANELA. Usted ser un cordero... sin lanas.
HIPOL. Cierto.
CANELA. Usted no tiene opinione propia, usted dice si ó no según se lo ordenan.
HIPOL. Verdad.
CANELA. Pues bien, caballero, usted¡ha nacido per diputado de la mayoría.
HIPOL. Muchas gracias. Veré de dicarme á eso.
PERICO. Á ver, á ver yo.
CANELA. No hay protuberancia de ninguna clase.
PERICO. ¿Tengo buena cabeza, eh?
CANELA. No estoy siguro de que sia cabeza.
PETRON. ¿Qué *ice*?

CANELA. Que no reconozco melones. Otro.

UNO. Ahora yo.

CANELA. Bueno. ¡Caracoles! ¿Es usted casado?

UNO. No, señor.

CANELA. Pues no sé cómo puede ser esto. Usted, Susana.

SUSANA. No, luego, luego; ahora pasemos al comedor.

TODOS. Gracias á Dios. (Empiezan á salir.)

SUSANA. (Á Canela.) Gracias, amigo mío, me ha salvado usted. ¿Cómo pagarle?

CANELA. ¿Cómo? De una manera muy dulce.

SUSANA. Usted dirá. (Ahora se me declara.)

CANELA. Concediéndome... El caso es...

SUSANA. No sea usted cobarde.

CANELA. Ya que usted me anima... Concediéndome la mano de Matilde, á quien adoro.

SUSANA. ¿Cómo? ¿Qué dice usted?

CANELA Lo que usted oye, y ella también me ama.

SUSANA. ¡Dios mío! Cuánto desengaño. ¡La Marquesa! ¡La vagilla! ¡Coliflor! ¡Matilde! ¡El alcalde! ¡Ustedes! ¡Ay! Yo me muero. (Cae desmayada.)

CANELA. ¡Socorro! ¡Socorro!

MARCIAL. ¿Qué es eso? ¿Qué la ha dicho usted?

CANELA. Yo, nada, pero auxiliémosla.

MARCIAL. Verdad. Fuera, fuera. Todo el mundo á la calle.

CANELA. ¡Ah! (Al público.)

Como la cosa es urgente,
porque está expuesta una vida,
apláudenos en seguida
y termine este incidente.

TELÓN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN TRES ACTOS.

LAS DE REGORDETE, juguete cómico en prosa.

EN DOS ACTOS.

AMISTAD Á RÉDITO, juguete cómico en prosa.
DE INCÓGNITO. (1) id,; id.
DEL ERROR Á LA MENTIRA, id.; id.
¡EL CAMPO! id.; id.

EN UN ACTO.

LOS AMIGOS DE BENITO, (2) juguete cómico en prosa.
ENTRE DOS FUEGOS, id.; id.
VESTIRSE DE AGENO, id.; id.
EL DE ANOCHE, id.; id.
REMEDIO HERÓICO, id.; id.
ESPECIFICO MORAL, comedia en verso.
VENCER POR SORPRESA, id.; id.
AL MAESTRO CUCHILLADA, id.: id.
HERIR EN LO VIVO, id.; id.
CARA Ó CRUZ, id.; id.
¡NICOLÁS! comedia en prosa.
CRISIS TOTAL, pasillo en verso.
TRES AL SACO, juguete lírico en prosa. Música del maestro Taboada.
ANGELES Y SERAFINES, (3) id.: id. Música del maestro Taboada.
¡PORRE GLORIA! id.: id. Música del Maestro Nieto.
¡AL BAILE! id.; id. Música del maestro Taboada.
TRADUCCIÓN LIBRE, incidente conyugal en prosa.
LOS INCONVENIENTES, juguete cómico, en verso.
LOS INCASABLES, comedia en prosa.
SAUTERIE DE SUSANA, pasillo cómico-lírico. Música del maestro Taboada.

---

(1) Con la colaboración del Sr. Segovia Rocaberti.
(2) Con la colaboración del Sr. Sanchez Ramón.
(3) Con la colaboración del Sr D. Enrique Prieto.





PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin,* Puerta del Sol; de *Don M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg,* calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas; de *D. Hermenegildo Valeriano,* calle de San Martin 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, *n.*° 12, y de *González é hijos*, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior,* rua do Bomjardin, **PORTO.** ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.